

AUTORES:

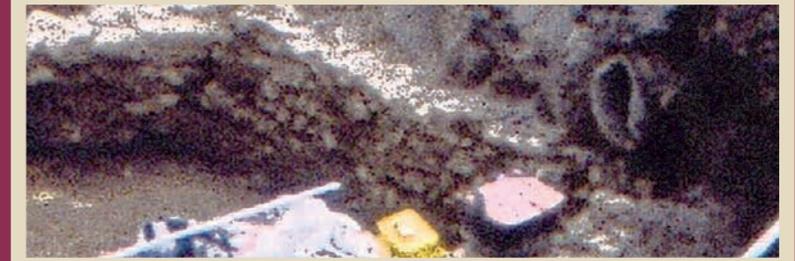
Comisión de Arqueología del GCPHE,
Dolores Cerqueiro Landín,
José Antonio Estévez Morales,
Rosa Gurrea Barricarte,
Isabel Marqués Martín,
Angeles Martín Parrilla,
Joan Menchon Bes,
Juan F. Murillo Redondo,
Maria Teresa Musat Hervás,
Diego Peris Sánchez,
Sebastián Rascón Marqués,
Ignacio Rodríguez Temiño,
Joaquín Ruíz de Arbulo Bayona,
Rosa Ruiz Entrecanales,
Ana Lucía Sánchez Montes,
Miguel Ángel Valero Tévar y
José Vargas Calderón.



Edita: Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España. Con el Soporte del Ministerio de Cultura. Gobierno de España.



ARQUEOLOGÍA PATRIMONIO HISTÓRICO Y URBANISMO EN LAS CIUDADES PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD DE ESPAÑA



ARQUEOLOGÍA

PATRIMONIO HISTÓRICO Y URBANISMO

EN LAS CIUDADES PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD DE ESPAÑA

Actas de las Jornadas Técnicas sobre Arqueología, Patrimonio Histórico y Urbanismo. Tarragona 1 y 2 de diciembre de 2009



DISEÑO GRÁFICO Y COMPOSICIÓN:

 A&M GRUPO COMUNICACIÓN
www.aymgraficas.com

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN:

 A&M GRÁFICAS
www.aymgraficas.com

DEPÓSITO LEGAL: LE-1034-2010

EDITA:

GRUPO DE CIUDADES PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD DE ESPAÑA.

Con el Soporte del Ministerio de Cultura.

Gobierno de España.

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTA OBRA, SIN PREVIA AUTORIZACIÓN
POR ESCRITO DE LOS AUTORES.

ARQUEOLOGÍA

PATRIMONIO HISTÓRICO Y URBANISMO

EN LAS CIUDADES PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD DE ESPAÑA

AUTORES:

Comisión de Arqueología del GCPHE,
Dolores Cerqueiro Landín,
José Antonio Estévez Morales,
Rosa Gurrea Barricarte,
Isabel Marqués Martín,
Angeles Martín Parrilla,
Joan Menchon Bes,
Juan F. Murillo Redondo,
Maria Teresa Musat Hervás,
Diego Peris Sánchez,
Sebastián Rascón Marqués,
Ignacio Rodríguez Temiño,
Joaquín Ruíz de Arbulo Bayona,
Rosa Ruiz Entrecanales,
Ana Lucía Sánchez Montes,
Miguel Ángel Valero Tévar y
José Vargas Calderón.



ARQUEOLOGÍA

PATRIMONIO HISTÓRICO Y URBANISMO

EN LAS CIUDADES PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD DE ESPAÑA

Actas de las Jornadas Técnicas sobre Arqueología, Patrimonio Histórico y Urbanismo. Tarragona 1 y 2 de diciembre de 2009



Uno de los logros del Grupo Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España es que se ha convertido en un verdadero foro de debate, discusión y colaboración entre las ciudades que lo integran. La intensa actividad del Grupo, su presencia cada vez más intensa en las propias ciudades y en todo el territorio, los intercambios entre ellas... comportan que los objetivos del Grupo no queden en una mera enumeración de buenos deseos y voluntades, sino que su presencia cada día se hace notar más tanto en sus ciudades, como en España y más allá de las fronteras.

Ciertamente la creación y puesta en marcha de comisiones de trabajo o sectoriales (comunicación, cultura, seguridad, urbanismo, turismo...) permite una rica colaboración e intercambio de conocimientos, experiencias y proyectos entre los diferentes Ayuntamientos del Grupo, con otras instituciones como el propio Ministerio de Cultura y los Gobiernos Autónomos, y entre los responsables técnicos de las mismas.

En este marco de trabajo, que ha demostrado claramente su gran capacidad de trabajo y convocatoria, la Asamblea de Alcaldes del Grupo Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España, celebrada el 13 de marzo de 2009, aprobó la constitución de la Comisión de Arqueología, con sede en Tarragona.

Para Tarragona es a un mismo tiempo un honor y una responsabilidad la Presidencia y sede de la Comisión de Arqueología del Grupo de Ciudades. El importante patrimonio no sólo romano, sino medieval y moderno construido sobre los antiguos vestigios hacen de Tarragona una ciudad con un reto importante, la convivencia de pasado, presente y futuro. Su estudio, su gestión, su difusión son un reto tanto en la estrategia como en el día a día.

La Comisión de Arqueología del Grupo de Ciudades es joven, tiene año escaso, pero nace con fuerza que se demuestra en los proyectos que ya ha materializado o pronto hará reales, como las próximas reuniones de trabajo en Alcalá de Henares y Córdoba en 2010. Y un ejemplo es esta publicación, fruto de las Jornadas Técnicas sobre Arqueología, Patrimonio Histórico y Urbanismo celebradas los días 1 y 2 de diciembre de 2009 en Tarragona, y que contaron con el apoyo del Ministerio de Cultura.



Josep Fèlix Ballesteros Casanova

Presidente de la Comisión de Arqueología del Grupo Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España
Alcalde de Tarragona

ÍNDICE

LA COMISIÓN DE ARQUEOLOGÍA DEL GRUPO DE CIUDADES PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD DE ESPAÑA	9
ARQUEOLOGÍA URBANA EN TIEMPOS DE CRISIS	17
ARQUEOLOGÍA EN ALCALÁ DE HENARES	31
LA PERSPECTIVA LOCAL DE LA ARQUEOLOGIA ABULENSE	47
LA GESTIÓN ARQUEOLÓGICA EN CÁCERES	67
LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO EN CÓRDOBA. BALANCE DE UNA DÉCADA	87
EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO EN LA CIUDAD DE CUENCA	129
LA CIUDAD DE EIVISSA, PATRIMONIO Y URBANISMO	147
LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO EN MÉRIDA: EL CONSORCIO DE LA CIUDAD MONUMENTAL	169
ARQUEOLOGÍA, PATRIMONIO HISTÓRICO Y URBANISMO. LA CIUDAD HISTÓRICA DE SANTIAGO DE COMPOSTELA ..	187
SEGOVIA Y SU GESTIÓN ARQUEOLÓGICA DESDE LA PERSPECTIVA PROFESIONAL	203
ARQUEOLOGIA, PATRIMONIO HISTÓRICO Y PLANEAMIENTO URBANÍSTICO EN LA CIUDAD DE TARRAGONA, ALGUNOS APUNTES	217
TOLEDO. ARQUEOLOGÍA. CIUDAD Y TERRITORIO	245
“POR UNA ARQUEOLOGÍA URBANA AL SERVICIO DE LA SOCIEDAD.”	
MARTIN BIDDLE Y LA REUNIÓN DE TOURS TREINTA AÑOS DESPUÉS	273
FICHA TÉCNICA	283

“POR UNA ARQUEOLOGÍA URBANA AL SERVICIO DE LA SOCIEDAD.”

MARTIN BIDDLE Y LA REUNIÓN DE TOURS TREINTA AÑOS DESPUÉS

Joaquín Ruiz de Arbulo Bayona*

RESUMEN

Se repasan los conceptos relativos a la definición y medios de realización de la arqueología urbana tal como fueron definidos por Martin Biddle en la conferencia “Vers une *Archeologie Urbaine au service de la Société*” presentada en el *Colloque International d'Archeologie Urbaine* celebrado en Tours en 1980.

PALABRAS CLAVE

Arqueología urbana, Martin Biddle, Colloque de Tours, Tarragona

SUMMARY

The relative concepts are reviewed to the definition and means of realization of the urban archaeology just as they were defined by Martin Biddle in the conference “Vers une *Archeologie Urbaine au service de la Société*” presented in the *Colloque International d'Archeologie Urbaine* taken place in Tours in 1980.

KEY WORDS

Urban archaeology, Martin Biddle, Colloque de Tours, Tarragona

* *Profesor titular de Arqueología de Grecia y Roma en la Universitat de Lleida. Correo electrónico: jruiz@historia.udl.cat.*

Como historiadores, los arqueólogos miramos necesariamente siempre hacia el pasado buscando datos y enseñanzas útiles⁽¹⁾. Pero unas Jornadas Técnicas significan algo diferente: un repaso a la situación general en busca de reflexiones críticas que permitan mejoras o correcciones en las líneas de trabajo y en la medida de lo posible también la apertura de nuevas vías. Los trabajos reunidos en esta reunión de Arqueología (Urbana), Patrimonio y Urbanismo en ciudades históricas españolas incluidas en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, nos han permitido conocer los marcos normativos, las tradiciones de estudios, los distintos agentes que intervienen sobre el patrimonio arqueológico, los medios de financiación, las problemáticas de investigación, conservación y valorización de los restos y también lógicamente como las respectivas inclusiones en la Lista del Patrimonio Mundial de la Humanidad han influido sobre la situación en cada una de las ciudades.

A la hora de reflexionar sobre el panorama que se nos ha presentado creemos oportuno mirar por un momento un poco más allá. El término inglés *feedback*, retroalimentación, designa en ciencia según el diccionario “*el conjunto de reacciones o respuestas que manifiesta un receptor respecto a la actuación del emisor, lo que es tenido en cuenta por éste para cambiar o modificar su mensaje.*” Pero no es éste nuestro objetivo sino quizás justamente el contrario. Quisiéramos volver a repetir el mensaje que un investigador prestigioso y experimentado dirigió en un momento determinado al colectivo profesional para definir qué podía y debía ser la arqueología urbana.

Y quisiéramos repetirlo casi palabra por palabra porque tenemos la sensación personal de que buena parte de la fuerza que expresaba aquel mensaje, una fuerza a la vez científica y social se ha ido difuminando paulatinamente en sus “reacciones y respuestas” a lo largo de los últimos treinta años dejando privado a nuestro trabajo cotidiano de lo que debía haber sido su sentido intelectualmente más lúcido y el más digno de sus objetivos. Nos referimos a la conferencia de Martin Biddle “Hacia una arqueología urbana al servicio de la sociedad” presentada en el *Colloque International d’Archeologie Urbaine* celebrado en Tours en 1980⁽²⁾.

En Tours se reunieron hace ahora treinta años 104 investigadores especializados en arqueología urbana en torno a cuatro grupos de reflexión: la arqueología urbana como disciplina científica, las experiencias francesas de arqueología urbana, los medios de análisis y programación de la investigación para evaluar el patrimonio arqueológico urbano y en último lugar los procedimientos de intervención. Los organizadores de la reunión fueron Henri Galinie y Bernard Randoïn, miembros fundadores del activo *Laboratoire d’Archeologie Urbaine* de Tours y autores en 1979 del primer estudio completo sobre la topografía histórica de esta ciudad francesa entendida como una sucesión de plantas por fases históricas reuniendo toda la información arqueológica disponible⁽³⁾.

(1) *Quisiéramos dedicar este texto a la memoria de Byrthe Kjolbye-Biddle (1941-2010), arqueóloga danesa especializada en arqueología eclesiástica, casada con Martin Biddle, que tuvo una participación fundamental en los trabajos de arqueología urbana en Winchester en los años 1970 y en la definición de los objetivos de la arqueología urbana tal como son presentados en las páginas siguientes. Mientras las redactábamos, Byrthe Kjolbye-Biddle acaba de fallecer el 16 de enero del año 2010. Sus trabajos y su recuerdo permanecen.*

(2) BIDDLE, M.: “*Vers une Archeologie Urbaine au service de la Societé.*” GALINIE, H.; RANDOÏN, B. (dirs. y eds.) *Colloque International d’Archeologie Urbaine* (Tours 1980). Paris: Ministère de la Culture, 1982, pp. 47-54.

(3) GALINIE, HENRI Y RANDOÏN, BERNARD: *Les Archives du sol à Tours. Survie et avenir de l’archeologie de la ville.* Tours 1979.

Aunque se trataba de una reunión de ámbito nacional francés se invitaron a diversos colegas británicos, holandeses y alemanes. A lo largo de los años setenta, las excavaciones arqueológicas en diversas ciudades inglesas habían sido el lugar de formación de muchos jóvenes arqueólogos franceses especializados en las épocas medieval y moderna. Las comunicaciones presentaron los trabajos en ciudades como la City de Londres, Oxford, Ámsterdam, Sofía, Tours, Burdeos, Lyon, Orleans, Douai o Lübeck. También se presentaron síntesis sobre la arqueología en ciudades pequeñas, el patrimonio arqueológico urbano en Gran Bretaña, o la “erosión de la historia” en las ciudades holandesas.

Martin Biddle, nacido en 1937, era entonces un ya experto arqueólogo británico especializado en arqueología urbana de las épocas medieval, moderna y contemporánea. Sus excavaciones en la ciudad de Winchester durante casi 20 años, como las de Philip Barker en Wroxeter, habían marcado un camino a seguir como cantera de formación de buen número de arqueólogos que participaron en las mismas de forma voluntaria⁽⁴⁾. Los problemas del registro en las complejas estratigrafías urbanas habían permitido plantear nuevas formas de excavación en áreas abiertas, con una utilización más precisa y cotidiana de las planimetrías de detalle, la sustitución de los diarios de excavaciones por fichas normalizadas e incluso reflexiones particularmente brillantes de alguno de sus colaboradores como Edward C. Harris que por aquellos años revisaría los conceptos de la estratificación antrópica proponiendo un nuevo sistema de diagramas como método gráfico para la ordenación cronológica de las unidades estratigráficas en cada intervención⁽⁵⁾.

Pero la gran novedad de los trabajos urbanos eran una nueva forma de actuación que abandonaba la Universidad y los Museos que desde el siglo XIX habían capitalizado la investigación arqueológica organizándose en *Rescue Units* y *Trusts*: equipos autónomos de investigación reunidos allá donde su presencia era necesaria financiados y controlados por acuerdos económicos y convenios firmados entre las autoridades locales, regionales, estatales, religiosas y privadas⁽⁶⁾.

En este marco de trabajo la conferencia de Martin Biddle pretendía reflexionar sobre el camino recorrido y los condicionantes del camino por recorrer:

(4) BIDDLE, MARTIN; KJOLBIE-BIDDLE, BIRTHE: “Metres, areas and robbing.” *World Archaeology* 1, 2, 1969, pp. 208 y ss.

BARKER, PHILIP: *Techniques of Archaeological Excavation*. Londres, Batsford Ltd, 1977. *Años después ambos publicarían dos famosos manuales*: BIDDLE, MARTIN: *Approaches to Urban Archaeology*. Edinburg, Edinburg Univ. Press, 1992; BARKER, PHILIP: *Understanding Archaeological Excavation*. Londres 1986.

(5) HARRIS, EDWARD C.: “The stratigraphic sequence: a question of time.” *World Archaeology* 7, 1, 1975, pp. 109-121. HARRIS, EDWARD C.: “Units of Archaeological stratification.” *Norwegian Archaeological Review* 10, 1977, pp. 84-94. HARRIS, EDWARD C.: “The laws of archaeological stratigraphy.” *World Archaeology* 11, 1979, pp. 111-117. HARRIS, EDWARD C.: *Principles of Archaeological investigation*. London, Academic Press, 1989 (*Traducción castellana: Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona, Crítica 1991).

(6) CORBISHLEY, M.: “Organisation et financement de l’Archeologie en Grande-Bretagne.” *Nouvelles de l’Archeologie* 14, 1983, pp. 16-30. JONES, B.: Past imperfect. The story of Rescue Archaeology, Londres. YOUNG, B.: “L’Archeologie des Trust en Anglaterrre.” *Nouvelles de l’Archeologie* 21, 1985, pp.19-22. *Ver como ejemplos las webs del Canterbury Archaeological Trust (www.canterburytrust.co.uk) o del York Archaeological Trust (www.yorkarchaeology.co.uk)*.

“Debido a su interés por el pasado de las ciudades, los arqueólogos se han convertido inevitablemente en partícipes de las decisiones que conciernen al futuro de las ciudades. Quizás no estábamos preparados para esta situación. Sin embargo, era inevitable que el desarrollo de excavaciones en el seno de comunidades activas, así como una sensibilidad cada vez mayor ante la destrucción de un subsuelo que debía ser objeto de estudios, obliga a los arqueólogos a justificar sus costosas y molestas actividades ante los ojos de aquellos que no comparten su entusiasmo ni participan en la importancia del tema. Por nuestro trabajo de arqueólogos, tratamos de la evolución, intentamos explicar esa evolución. Es pues natural que confrontados a las conmociones que sufren las ciudades actuales, nuestro interés por la evolución se dirija igualmente hacia el futuro, en la medida en que dichas conmociones precisarán intervenciones arqueológicas ante de las destrucciones e impondrán límites a la actividad arqueológica. Esta ha sido al menos mi propia experiencia. . .”

Continuaba Biddle describiendo el impacto de los desplazamientos de población hacia las ciudades y de la tecnología capaz de arrasar barrios enteros y cascos históricos milenarios para sustituirlos por nuevas construcciones uniformes y neutras, carentes de estilo ni tradición:

“La pérdida de la identidad urbana implica la pérdida de todos los puntos de referencia que permiten al individuo mantener lazos personales con el lugar en el que vive y trabaja, con la experiencia de su pasado. Esa pérdida constituye una amenaza para el individuo y para la sociedad misma”. . .

El interés por el pasado según Biddle era evidente en las distintas sociedades europeas y se demostraba de muchas maneras, pero chocaba con esta dinámica de grandes reformas urbanísticas, planes de creación de gran número de viviendas y apertura de vías rápidas de circulación en unas ciudades que tradicionalmente habían respetado modelos y tradiciones:

“Los elementos que constituyen el tejido histórico de nuestras ciudades son extraordinariamente frágiles. Se presentan al mismo tiempo en el plano y en el espacio. Consisten en trazados formados en el suelo por caminos, calles, pasajes, ríos, arroyos y colinas, por las defensas, los límites de las propiedades y los espacios abiertos. Se trata también de líneas de horizonte, de perspectivas, fachadas y volúmenes. Las interrelaciones de estos elementos solo son estáticas de manera momentánea. De hecho son dinámicas y en perpetua evolución. Hasta nuestros días, el ritmo de su evolución ha sido más bien lento. En cambio ahora, la aceleración de ese ritmo y la envergadura de esa evolución constituyen el carácter esencial del problema al que nos enfrentamos.

Describir estos elementos tal como se han conservado, realizar por así decirlo el inventario de nuestro patrimonio urbano es una cosa. Comprender las relaciones mutuas entre estos elementos, asimilar la forma como el palimpsesto urbano se ha transformado en lo que vemos hoy y comprender el porqué es una cuestión muy diferente. Esta investigación en la dinámica de la herencia urbana es el ámbito real de trabajo de la arqueología urbana en el sentido que pretendo definirla: como una disciplina unificadora que ponga en relación los estudios sobre las fuentes escritas, la investigación en arquitectura y el análisis topográfico. . .

Estamos en disposición de poder definir todos estos elementos con un rigor científico satisfactorio. Esto no se ha hecho a menudo, pero puede hacerse. Lo necesario es un cuadro legislativo adecuado, medios económicos suficientes, personal cualificado, voluntad para actuar y sobre todo, estrategias de intervención, no solamente a nivel de cada ciudad sino también a nivel nacional e internacional. Nos falta definir lo que debemos saber y los lugares donde esas preguntas pueden ser mejor respondidas... sabiendo que los resultados permitirán a nuestros sucesores plantear nuevas cuestiones.”

Biddle proponía a continuación entender la cuestión de la conservación entendida no como una simple “preservación” de tipo conservacionista sino como un término que expresara el dinamismo cambiante propio de la sociedad urbana:

“Examinemos primero la cuestión de la conservación con fines científicos. Con ella, yo entiendo la definición y protección deliberadas de ciertas zonas con fines de investigación arqueológica en el futuro, cuando los métodos y las nuevas preguntas se hayan definido mejor... pero me manifiesto francamente escéptico cuando se trata de saber si tal cosa será realizable en términos sociales a la escala necesaria para que fuera científicamente útil... El estudio del pasado es un desafío que nuestra generación no puede ignorar. Todos los vestigios del pasado no serán destruidos en nuestra época, pero una gran parte de nuestra herencia habrá desaparecido para siempre jamás... Por imperfecto que sea todavía nuestro oficio, por inadaptadas que sean nuestras percepciones actuales y la capacidad de plantear las verdaderas preguntas, debemos reaccionar inmediatamente: mañana será demasiado tarde...”

El problema para Martin Biddle radicaba en la necesidad de poseer estudios globales, no únicamente el estudio o la preservación de tal o cual monumento o edificio destacado pero aislado en la trama urbana.

“Sentimos la necesidad de una información precisa, sintética puesta a disposición de los urbanistas, de los promotores y los arquitectos e inmediatamente utilizable. Sentimos la necesidad, por encima de todo, de convencer a las autoridades, nacionales y locales, que es también peligroso para una comunidad ignorar y destruir la experiencia colectiva de su pasado, expresada como ciudad y en el tejido urbano...”

Investigaciones arqueológicas aisladas, consagradas a edificios particulares—iglesias, monasterios, palacios, castillos, etc.- desde luego hace ya tiempo que se vienen realizando. Pero todo eso es arqueología en la ciudad no arqueología urbana. Muy raramente vemos esfuerzos, como aquí en Tours de estudiar arqueológicamente el fenómeno urbano en sí mismo, en su totalidad y variedad, a lo largo de toda su historia. Es el objetivo que nos fijamos de manera explícita hace veinte años en Winchester. Y nadie mejor que yo puede saber las dificultades encontradas para realizar un proyecto así.”

Las ciudades medievales europeas, levantadas a su vez muy a menudo sobre los restos de ciudades romanas anteriores continuaban en plena actividad y eso dificultaba en gran manera su investigación arqueológica. Los resultados no obstante eran extraordinarios y permitían plantear una nueva concepción de la evolución de las comunidades urbanas europeas:

“Las dificultades a la que se enfrenta el arqueólogo que trabaja en medio urbano son formidables. La excavación en sí necesita experiencia y capacidades de alto nivel. Además es necesario conocer fuentes documentales de todo tipo. También los variados documentos iconográficos, pinturas, dibujos, grabados o fotografías deben ser objeto de estudios críticos. Las estructuras en elevación deben ser analizadas en detalle y comprendidas integralmente. Los datos proporcionados por las ciencias naturales deben ser recogidos y analizados para revelar el entorno natural de la vida urbana y para ilustrar la evolución de las relaciones entre el hombre y el medio, en particular la explotación de los recursos naturales disponibles...”

Quizás podamos definir el concepto de arqueología urbana de una forma muy simple: un estudio centrado en la investigación y la comprensión del fenómeno urbano. . . . Un estudio que a la vez intente definir y describir la experiencia urbana, de explicar los orígenes y las evoluciones sucesivas en el contexto de los desarrollos urbanos de diferentes culturas, en épocas diferentes y diferentes entornos.

¿Cómo podemos organizar un estudio de tal complejidad? Disponemos ya de suficiente experiencia para saber que se trata de trabajar en equipos, compuestos por investigadores de diferentes disciplinas. Además estas investigaciones urbanas deben ser concebidas para durar relativamente mucho tiempo. La experiencia de Winchester ha durado veinte años. La investigación de Londres precisará al menos treinta, también probablemente la de York. . . . Trabajos de tal amplitud por periodos tan amplios necesitarán tener asegurados los recursos financieros. Son onerosos pero no constituyen un cofre sin fondo dada la rápida destrucción del subsuelo. Es tarea para dos generaciones como máximo.

. . . Por costosas que sean, estas operaciones no representan más que una suma irrisoria en relación a la suma de los trabajos emprendidos anualmente en una colectividad. Hemos de suponer que los fondos serán de origen público. Me parece razonable pensar que una parte de los costos deberán también ser asumidos por los promotores que quieran actuar sobre yacimientos amenazados de destrucción. Podemos imaginar que las sumas necesarias para la realización, el estudio de los resultados y la publicación de las excavaciones vayan a cargo de cada promotor, bajo la forma de un porcentaje del coste del proyecto, o que sean resultado de un impuesto, lo que permitiría repartir y con ello aligerar las cargas fiscales...

. . . Sea cual sea la solución imaginada, es necesario asumir que el objetivo no debe ser satisfacer una curiosidad intelectual ni atenuar los efectos de la destrucción de tal o cual yacimiento. Se trata de acrecentar el conocimiento sobre nosotros mismos y lo que nos ha hecho como somos. . . .”

Biddle llamaba la atención asimismo sobre la necesidad de que las intervenciones arqueológicas dispusieran de los medios necesarios y se realizaran en función de programas coherentes de investigación. En su opinión la simple proliferación de excavaciones numerosas sin medios ni planteamientos previos de poco podía servir:

“Un número limitado de grandes operaciones realizadas sistemáticamente a lo largo de varios años, con recursos suficientes, aportarán mucho más que una multitud de excavaciones limitadas con soportes financieros insuficientes para ser llevadas a cabo, ya que a menudo esas excavaciones resultan inútiles para responder a las cuestiones que se plantean.”

En la medida de lo posible, la investigación arqueológica debería ser planteada en función de objetivos y programas científicos coherentes y no tan solo en función de los yacimientos urbanos amenazados de destrucción inmediata. En todo caso, esta actividad de la arqueología de salvamento debería siempre realizarse al amparo de los primeros y únicamente si respondía a un nivel científico suficiente. En último lugar Biddle se planteaba cuales debían ser los objetivos de esta investigación arqueológica urbana, de qué forma sus resultados podían ser utilizados para diseñar la ciudad del futuro:

“La mayor parte de las informaciones dadas a los urbanistas son inadecuadas. No llegan a explicar la forma como nuestras ciudades se han formado porque se basan solo en lo que hoy puede verse o deducirse de planos y vistas urbanas que nunca sobrepasan el siglo XV. Si queremos proporcionar a nuestros colegas urbanistas una base de reflexión intelectualmente fiable para conservar de forma satisfactoria la identidad de una ciudad, debemos entonces preparar documentos adaptados, a la vez escritos y gráficos que muestren con precisión como los diferentes elementos del paisaje urbano actual han tomado cuerpo. Para ello debemos entender sus necesidades. Nada pueden hacer con nuestros informes de excavación, sino que precisan que sepamos adaptar la presentación de nuestros resultados a sus preocupaciones. . . Lo que está en juego es la conservación de un equilibrio, pasando de la herencia de la historia a las necesidades del porvenir. . .”

Pedimos disculpas al lector si al extraer el texto de Martin Biddle le hemos hecho perder una parte de su didáctica. Pero el texto completo puede ser consultado en las bibliotecas. Si al menos este veloz resumen sirve para que algunos jóvenes estudiantes y también colegas profesionales de la arqueología urbana se interesen por cual puede y debe ser el sentido social de sus fatigas cotidianas ya nos damos por satisfechos. Martin Biddle fue uno de los precursores, pero lo fue a costa de muchos años de dedicación y esfuerzo. Su experiencia en Winchester le había permitido escribir ya en 1973 junto a Daphne Hudson y Carolyn Heighway un libro considerado emblemático: *The Future of London Past*⁽⁷⁾, planteando la necesidad de que el casco histórico londinense oculto bajo una *City* donde se concentran gran número de edificios corporativos de las grandes empresas del mundo fuera estudiado de la forma adecuada. Años más tarde el *Museum of London* pudo convertirse en la institución que hiciera realidad las propuestas formuladas en ese libro-informe y sus actividades servir como modelo de la correcta práctica arqueológica urbana en todas sus facetas: investigación, salvamento, musealización y divulgación⁽⁸⁾. De igual forma, el *Laboratoire d'Archeologie Urbaine* de Tours se convirtió en 1985 en el *Centre Nationale d'Archeologie Urbaine* de Tours y a través de sus actividades un buen número de ciudades francesas comenzaron a ser estudiadas con metodologías arqueológicas normalizadas, tutorizadas y en contacto permanente mediante reuniones y boletines anuales⁽⁹⁾.

(7) BIDDLE, M.; HUDSON, D.; HEIGHWAY, C.: *The Future of London Past: the archaeological implications of planning and development in the nations's capital. Worcester, 1973.*

(8) *Ver hoy las actividades arqueológicas del Museum of London en www.museumoflondonarchaeology.org.uk*

(9) GALINIÉ, H.: *“La gestión des archives du sol en ville.”* Jornadas Internacionales de Arqueología de intervención (Donostia 1991), *Bilbao, 1992*, pp. 139-160. *Ver la serie de monografías editadas por el CNAU Documents d'évaluation du patrimoine archeologique des villes de France. Las actividades del centro han sufrido profundos cambios en este último decenio. Puede verse su organización actual y las nuevas líneas de investigación en www.culture.fr/culture/cnau/fr.*

Es cierto que la reunión de Tours significó únicamente uno de los hitos en la evolución de la arqueología urbana europea. A partir de los años 80 todas las ciudades históricas europeas sufrieron la presión de las nuevas necesidades urbanas en viviendas, infraestructuras y sobre todo grandes parkings subterráneos y los trabajos arqueológicos se multiplicaron a un ritmo acelerado. Las necesidades urgentes de los nuevos promotores no pudieron ser asumidas por los poderes públicos de los diferentes estados europeos y así a lo largo de los años 1990 asistimos a un proceso imparable de “privatización” de las actividades arqueológicas urbanas. En esa loca carrera nos tememos que buena parte de las premisas científicas expresadas por Martin Biddle quedaron al margen. La primera de ellas y más importante, entender la arqueología urbana como un servicio público de utilidad científica y social.

En el caso de España el resto de la historia ya nos resulta mejor conocida. Tan solo tres años después de la reunión de Tours, en 1983 se celebraban en Zaragoza las “Primeras Jornadas de Arqueología en las ciudades actuales,”⁽¹⁰⁾ una reunión con un título significativo que hacía referencia a una nueva línea de estudios en el marco del nuevo Estado Español de las Autonomías. En realidad, se trataba todavía de un momento de iniciativas individuales. Cartagena por ejemplo proporcionaba ya entonces ejemplos precursores de integración de restos arqueológicos en nuevas construcciones gracias a la labor en aquellos años del arquitecto Antonio Sanmartín al frente del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena. Muchos de los trabajos presentados en esas jornadas hacían todavía referencia a la línea tradicional de estudios centrados en determinados edificios o conjuntos urbanos pero también reflejaban por fin novedades significativas. Tarragona por ejemplo fue presentada por el nuevo arqueólogo territorial de la Generalitat de Catalunya, Xavier Dupré, mientras que la problemática de la arqueología urbana de Valencia era presentada por Albert Ribera, al frente de un Servicio de Investigación Arqueológica Municipal del Ayuntamiento de Valencia (SIAM) y lo mismo iba ocurriendo en diversas ciudades.⁽¹¹⁾

En los años 1980 y 1983 ninguna de las ciudades españolas que participan hoy en esta reunión de Tarragona había obtenido todavía el reconocimiento como Patrimonio Mundial de la Humanidad aunque hemos de recordar que las sesiones de la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO no se iniciaron en París hasta el año 1977. Sentir hoy un orgullo legítimo en cada una de nuestras ciudades por tal denominación no puede ocultarnos a los profesionales de la arqueología y el patrimonio un cierto sentimiento de frustración ante el camino recorrido en los últimos treinta años en relación a los resultados científicos obtenidos. Una frustración que puede convertirse íntimamente en pánico si pensamos en términos de una investigación arqueológica urbana que excepto en algunos casos puntuales como quizás las ciudades de Córdoba y Mérida desde los años 1990 nunca ha podido ser realizada con los objetivos y las formas propuestas por Martin Biddle. Una investigación, al fin, que en muchas de nuestras

(10) Primeras Jornadas de Arqueología en las ciudades actuales (Zaragoza 1983). *Zaragoza, Delegación de Patrimonio Histórico-Artístico del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, 1983.*

(11) *Ver como síntesis de toda esta evolución RODRÍGUEZ TEMIÑO, I.: Arqueología Urbana en España. Barcelona, Ariel, 2004. Los aspectos legales y organizativos pueden verse también en QUEROL, M^a A.; MARTÍNEZ DÍAZ, B.: La Gestión del Patrimonio Arqueológico en España, Madrid, Alianza Editorial 1996.*

ciudades ni siquiera ha podido todavía ser definida en el marco de un proyecto científico global. Pero mientras tanto el volumen de los trabajos arqueológicos llevados a cabo carece de precedentes.

Desgraciadamente, a lo largo de los años 1990 aquel concepto de “al servicio de la sociedad” se fue diluyendo. Los servicios públicos de calidad se han querido ver o mostrar cada vez más por determinadas políticas no como una necesidad asumida por todos sino como un gasto insoportable y nocivo para las cuentas de los Estados que conducía inevitablemente a presiones fiscales indeseables y que debía dejar paso a las iniciativas privadas y al dinamismo de los mercados capaces de auto-regularse por sí mismos. La actividad arqueológica urbana no ha podido ser ajena a este proceso. Los profesionales públicos nos hemos cerrado en nuestros ámbitos respectivos incapaces de enfrentarnos de una forma conjunta con la situación global.

Por ello, una nueva generación de arqueólogos profesionales ha debido asumir de forma independiente la realización de las excavaciones arqueológicas entendidas casi únicamente en función de los intereses de los promotores que los contrataban y de cada una de las empresas de arqueología rivales entre sí a la hora de concursar en nuevos proyectos. Una actitud competitiva basada únicamente en los “presupuestos a la baja” como argumento fundamental para conseguir nuevos trabajos. La idea de la arqueología urbana como un estudio global pluridisciplinar, dinámico e integrador se ha ido diluyendo hasta casi desaparecer siendo sustituido por una simple arqueología de gestión y una actividad profesional sin más objetivos que la simple supervivencia empresarial y el estricto cumplimiento de los expedientes. Entiendo en cualquier caso que los culpables reales de esta situación hemos sido los investigadores públicos en Universidades y Museos, incapaces de asumir nuestras propias responsabilidades o de incentivar correctamente a sucesivas generaciones de estudiantes.

Limitaré los datos a un único ejemplo, la ciudad de Tarragona. La explosión de la construcción urbana en los últimos 25 años ha tenido ciertamente en la ciudad un control efectivo desde el punto de vista administrativo y generado un elevadísimo número de intervenciones arqueológicas pero casi ninguna explotación científica organizada. Según datos del Servei Territorial de Arqueologia de la Generalitat que nos suministra la arqueóloga territorial Dra. Maite Miró, en los 25 años que separan 1982 del 2007 se han efectuado, tan solo en el término municipal de Tarragona, un total de 1.342 intervenciones arqueológicas (excavaciones, seguimientos de obras, adecuaciones o documentaciones). Una cifra colosal que oscila entre las 10, 13 o 16 intervenciones de los tres primeros años 1982-1984, las 86 y 87 intervenciones de los años 1999 y 2000 hasta alcanzar las 103 y 109 de los dos últimos años 2006 y 2007. En el año 2008, momento del estallido de la “crisis global.” se habían ya realizado 87 intervenciones arqueológicas⁽¹²⁾.

(12) Ver como balances de esta situación: MIRÓ, M.: “Arqueologia urbana en Tarragona. Problemas de investigació y gestión del patrimoni arqueològic.” Ciudades modernas superpuestas a las antiguas. Diez años de investigación (Mérida 1996). *Mèrida 1997*, pp. 71-96; MAR, R.; RUIZ DE ARBULO, J.: “Arqueologia i planificació urbana a Tarragona. Tradició historiogràfica i realitat actual.” Recuperar la memòria urbana. L'Arqueologia en la rehabilitació de les ciutats històriques (Tarragona 1997). *Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, “Documents d'Arqueologia Clàssica” 2, 1999*, pp. 131-157. RUIZ DE ARBULO, J. (ed.): Tarraco 99. Arqueologia d'una capital provincial romana. Tarragona, *Universitat Rovira i Virgili, “Documents d'Arqueologia Clàssica, 3” 2000*.

Con excepción de unas muy pocas publicaciones, tan solo contamos para evaluar e interpretar los datos obtenidos en toda esta inmensa tarea con los perceptivos informes y memorias de excavación. Unos documentos de calidad francamente desigual ya que siempre han debido ser escritos cuando nuevas obligaciones reclamaban a los profesionales directores. Al mismo tiempo, toneladas de materiales arqueológicos de todo tipo esperan el momento de su estudio en las grandes naves industriales que sirven de nuevos almacenes al Museu Nacional Arqueològic de Tarragona. Conocer toda esta información arqueológica, poder catalogarla, discriminarla y analizarla en detalle debería ser una actividad prioritaria para una investigación universitaria que se ha visto absolutamente desbordada por la intensidad del fenómeno y sencillamente ha (hemos) mirado hacia otro lado.

Algunos objetivos iniciales han podido felizmente ser llevados a término. En el año 2007, después de numerosos intentos anteriores, pudo por fin publicarse la planimetría arqueológica de Tarragona realizada con medios infográficos aunque centrada únicamente en sus fases de época antigua⁽¹³⁾. Queda pues claro que en Tarragona, después de tantos años de trabajo ha podido por fin acabarse la fase de inventario, aquella primera fase previa de catalogación a la que se refería Martin Biddle en 1980.

Deberíamos pues pensar en desarrollar proyectos de auténtica arqueología urbana y dejar simplemente de “excavar en la ciudad.” Para ello disponemos ya del marco legal adecuado, instituciones responsables, una tradición de estudios y profesionales preparados. Falta únicamente lograr un consenso suficiente. Todos estamos aun a tiempo de “retroalimentarnos” preguntándonos si la forma como hemos estado trabajando en estos últimos años era la adecuada... o la única posible. Y en todo caso, planteándonos que podemos hacer en el futuro.

(13) MACÍAS, J. M^a; FIZ, I.; MIRÓ, M.; PIÑOL, LL.; GUITART, J. (dir.): Planimetria Arqueològica de Tàrraco. *Tarragona, Institut Català d'Arqueologia Clàssica*, “Documenta 5” / “Atles d'Arqueologia Urbana 2” / “Treballs d'Arqueologia Urbana 1,” 2007. Disponible en formato digital: <http://oliba.uoc.edu/icac/lilibres/tarraco/> y <http://www.museutgn.com/Planimetria.asp>

FICHA TÉCNICA

COMISIÓN DE ARQUEOLOGÍA DEL GRUPO CIUDADES PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD DE ESPAÑA (DICIEMBRE DE 2009)

Presidente: Sr. Josep Fèlix Ballesteros Casanova. Alcalde de Tarragona.
Sra. Rosa M. Rossell. Teniente de Alcalde de Patrimonio Histórico. Ayuntamiento de Tarragona (Suplente).

Vocales:

Dolores Cerqueiro Landín. Ayuntamiento de Santiago de Compostela.
Sebastián Rascón Marqués. Ayuntamiento de Alcalá de Henares.
José Vargas Calderón. Ayuntamiento de Mérida.
Rosa Gurrea Barricarte. Ayuntamiento de Ibiza.
José Antonio Estévez. Ayuntamiento de Cáceres.
Juan F. Murillo Redondo. Ayuntamiento de Córdoba.
Rosa Ruiz Entrecanales. Ayuntamiento de Ávila.
Maria Teresa Musat Hervás. Ayuntamiento de Toledo.
Miguel Ángel Valero. Cuenca

Secretario de la Comisión:

Joan Menchón Bes. Ayuntamiento de Tarragona.

Secretaria General del Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España:

Sonsoles Guillén Ruiz-Ayúcar.

JORNADAS TÉCNICAS SOBRE ARQUEOLOGÍA, PATRIMONIO HISTÓRICO Y URBANISMO. TARRAGONA, 1 Y 2 DE DICIEMBRE DE 2009

Organiza: Comisión de Arqueología del Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España y Ayuntamiento de Tarragona.

Con el soporte de: Ministerio de Cultura. Gobierno de España.

Lugar: Salón de Actos del Ayuntamiento de Tarragona, plaza de la Font 1, 43003 TARRAGONA.

Dirección del Curso: Dr. Joaquín Ruiz de Arbulo Bayona, Universidad de Lleida.

Coordinación del Curso: Sr. Joan Menchon Bes. Ayuntamiento de Tarragona.

Secretaría Técnica: Sra. Montserrat Guinovart Carles. Ayuntamiento de Tarragona.

Diseño de tríptico: Elfojobs SL.

Conferenciantes:

Dr. Joaquín Ruiz de Arbulo, Universidad de Lleida.

Dr. Ignacio Rodríguez Temiño, Conjunto Arqueológico de Carmona.

Dr. Sebastián Rascón. Ayuntamiento de Alcalá de Henares.

Sr. José Antonio Estévez. Ayuntamiento de Cáceres.

Dr. Juan Murillo. Ayuntamiento de Córdoba.

Sra. Rosa Gurrea Barricarte. Ayuntamiento de Ibiza.

Sr. José Vargas Calderón. Ayuntamiento de Mérida.

Sra. Dolores Cerqueiro. Ayuntamiento de Santiago de Compostela.

Sr. Joan Menchón. Ayuntamiento de Tarragona.

Sra. María Teresa Musat. Ayuntamiento de Toledo.

Sr. Miguel Ángel Valero. Cuenca.

Mesa redonda

Sr. Francesc Tarrats, director del Museu Nacional Arqueològic de Tarragona.

Dra. Isabel Rodà, directora del Instituto Catalán de Arqueología Clásica.

Dra. Maite Miró, arqueóloga territorial del Servicio de Arqueología y Paleontología de la Generalitat de Cataluña.

Sr. Rafael Gabriel, presidente de la Real Sociedad Arqueológica Tarraconense.

Sr. Joan Anton Font, Secretario general del Ayuntamiento de Tarragona.